



Modelos y contramodelos en la Historia legionensis (llamada 'silensis')

Hélène Thieulin-Pardo

► To cite this version:

Hélène Thieulin-Pardo. Modelos y contramodelos en la Historia legionensis (llamada 'silensis'). 2011.
hal-00685265v2

HAL Id: hal-00685265

<https://hal.science/hal-00685265v2>

Preprint submitted on 7 Apr 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Modelos y contramodelos en la *Historia legionensis* (llamada '*silensis*')

Hélène THIEULIN PARDO
Université Paris-Sorbonne,
SEMH-Sorbonne (CLEA, EA 4083), AILP (GDRE 671, CNRS)

*Para Pascale y Philippe,
refugiados en los confines de Lavaud*

La construcción historiográfica de la *Historia legionensis* (llamada *silensis*) que pretende narrar las hazañas de Alfonso VI, como queda anunciado al principio del texto y en varios momentos que también marcan las articulaciones de la materia¹, plasma un modelo imperial leonés que se ilustra no solo en la figura del ortodoxo emperador de España, sino también en la de su padre Fernando I con cuya muerte se cierra la crónica². Resulta difícil determinar si esta construcción se elaboró durante el reinado del propio Alfonso VI –acaso debilitado o herido³–, de su hija la reina Urraca –en un contexto

¹ Francisco SANTOS COCO, ed., *Historia silense*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1921; edición de referencia (en adelante: SANTOS): “[...] *statui res gestas domini Adefonsi orthodoxi Yspani imperatoris vitamque eiusdem carptim perscribere [...]. Sed priusquam huiusmodi locutionis initium proferam, quantis difficultatibus quantisque obstantibus controversiis in regnum successerit, paucis disserere placuit*”, p. 7; “*Ceterum Adefonso in patrio regno corroborato, priusquam ad ordinem bellorum captionemque civitatum veniamus, quomodo isdem regnum Yspanorum gubernaverit, quantumve ex minimo paulatim ampliaverit, ut futuris lucidius innotescat, eiusdem originem retexendo, altius ordiendum est*”, *ibid.*, p. 11-12; también añade el autor, al finalizar la narración del reinado de Alfonso el Casto y antes de pasar a explicar cómo Ramiro I le sucedió en el trono: “*Sed quoniam Adefonsi Yspaniarum orthodoxi imperatoris genealogiam seriatim texere statui, eo unde originem duxit, stilum verto*”, *ibid.*, p. 27. Vuelve a comentar la estructura de su narración al concluir la exposición de la ascendencia materna del emperador e introducir la ascendencia paterna: “*Ceterum patefacta Adefonsi nostri imperatoris materna prosapie, ut quoque eiusdem patris nobilis origo patefiat, paulisper sermo vertatur*”, *ibid.*, p. 62. Además el autor de la crónica vincula el proyecto de escribir la genealogía de Alfonso VI a su propia experiencia personal y, en esta experiencia, a su particular interés por el libro bíblico de los Reyes: “*Ego itaque ab ipso iuvenili flore colla pro Christi iugo subnectens, apud cenobium quod domus Seminis nuncupatur habitum monachalem suscepi. Ubi diversis sententiis sanctorum patrum catholicorum, Regum sacris indicentibus libris, mecum ipse diu spaciando revolvens, statui [...]*”, *ibid.*, p. 7.

² *Ibid.*, p. 89-90. El reinado de Fernando I –en una ocasión calificado también él de “emperador”: “*Imperialibus cuius iussis illico barbarus assensum prebens, ei se daturum beatissime virginis corpus spopondit*”, *ibid.*, p. 81)– es efectivamente, conjugando historia narrativa y lo que podría llamarse biografía, el más desarrollado de toda la *Historia*. Recalcando el anclaje leonés de la crónica, Georges Martin sugiere en un reciente estudio que el abandono del proyecto inicial de relatar las hazañas de Alfonso VI se deba a que “el imperialismo de Alfonso VI no se centró en León, sino más bien en Toledo, mientras que Fernando fijó decididamente en León la sede de su gobierno”; véase G. MARTIN, “Toponimia y ‘avidez de los reyes’: doble lexicalización de los territorios hispanos en la *Historia legionensis* (llamada *silensis*)”, *e-Spania*, 13, junio de 2012.

³ Esta hipótesis se basa en una corrección que propone Juan Antonio Estévez Sola en la nueva edición del texto que prepara para la editorial Brepols: la proposición “[...] *quia vitam fragili iam tempore*” (SANTOS, p. 7) podría leerse como “[...] *in tan fragili iam tempore*”, lo que daría a entender que Alfonso VI se halla

político como es sabido difícil– o cuando reinaba ya el emperador Alfonso VII; cierto es que la fama de Alfonso VI se evoca en los umbrales de la obra en tiempo presente⁴. Lo que pretende valorar el autor –quizás Ordoño Sisnández, canónigo de san Isidoro de León, según la hipótesis propuesta por Georges Martin⁵– a través de la crónica, es la figura del emperador Alfonso VI; dicho autor pone todos los medios a su disposición para hacer de Alfonso, y antes de él de su padre, un modelo de gobernante leonés.

Que la misma *Historia* proporcione indicios de haber sido redactada en León – probablemente en San Isidoro– es hoy admitido por la mayoría de los investigadores⁶; que el autor someta al lector una visión moralizante del comportamiento de los reyes del pasado más o menos remoto, como lo patentiza la declaración liminar de la crónica⁷ y una visión providencialista de la historia del reino⁸, es obvio. Me interesa aquí destacar que a pesar de la aparente falta de cohesión de la obra, del supuesto desorden narrativo que ostenta o incluso de las contradicciones apuntadas en ocasiones por los críticos – entre el material sampiriano y el resto del texto en concreto–, el autor obra por ofrecer una auténtica construcción. Es más: el cronista asume los efectos de una redacción fragmentada o dispar que da cabida a la introducción de material historiográfico

disminuido en el momento que se refiere, pero en vida. Véase la contribución de Juan Antonio ESTÉVEZ SOLA a este mismo número de *e-Spania*, “Editar la *Historia Silensis* hoy”.

⁴ “[...] *statui res gestas domini Adefonsi orthodoxi Yspani imperatoris vitamque eiusdem carptim perscribere [...] primo quia ipsius nobiliora facta memoria digna videntur; secundo quia vitam fragili iam tempore toto vite sue curriculo, pre omnibus regibus ecclesiam Christi catholice gubernantibus celeberrimus videtur*”, SANTOS, p. 7.

⁵ Véase la contribución de Georges MARTIN a este mismo número de *e-Spania*, “Ordoño Sisnández, autor de la *Historia legionensis* (llamada *silensis*)”.

⁶ Además de los argumentos desarrollados por Manuel GÓMEZ MORENO en *Introducción a la Historia silense con versión castellana de la misma y de la Crónica de Sampiro*, Madrid: JAEIC, 1921, p. XXII-XXIII y por Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ en *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval (siglos VIII al XII)*, Buenos Aires: Instituto de Historia de España, 1967, p. 228-234, véanse los estudios de Georges Martin citados en las notas anteriores, estudios que además del anclaje leonés de la *Historia*, apuntan la presencia como actor o confirmante de su presunto autor, Ordoño Sisnández, en la documentación de San Isidoro y de Santa María de León. Antonio UBIETO ARTETA sostiene en cambio la posibilidad de una redacción de la crónica en Oviedo, cf. *Los orígenes de los reinos de Castilla y Aragón*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1991, p. 207-239. Patrick Henriët defiende por su parte la idea de que la crónica fue redactada en Sahagún (véase su contribución a este mismo número de *e-Spania*: “*Historia Silensis*: un texte écrit à Sahagún?”), como en 1980 lo hacía José María CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN en “¿*Crónica silense* o *Crónica Dominis Sanctis*?”, *Cuadernos de historia de España*, 63-64, 1980, p. 94-103, pero basándose en argumentos distintos.

⁷ “*Ego itaque ab ipso iuvenili flore colla pro Christi iugo subnectens, apud cenobium quod domus Seminis nuncupatur habitum monachalem suscepi. Ubi diversis sententiis sanctorum patrum catholicorum, Regum sacris indicentibus libris, mecum ipse diu spaciando revolvens statui res gestas domini Adefonsi [...] perscribere*”, SANTOS, p. 7. Más adelante añade, al cerrar lo que puede considerarse como el prólogo de la obra: “*Ceterum Adefonso in patrio regno corroborato, priusquam ad ordinem bellorum captionemque civitatum veniamus, quomodo isdem regnum Yspanorum gubernaverit, quantumve ex minimo paulatim ampliaverit, ut futuris lucidius innotescat, eiusdem originem retexendo, altius ordiendum est*”, *ibid.*, p. 11-12.

⁸ La obra se abre con una declaración providencialista: “*Sed si tanta clades cur Yspanie acciderit sagaciter animadvertis, prefecto memorie occurrit, quod universe vie Domini misericordia et veritas sunt. Alios namque irremisse diversis flagitiis irretitos eternis penis deputat, atque alios pro vite bone meritis ad florigeras celestis patrie sedes invitari. Nonnullos etiam utrique partiparte obnoxios, oblivione transitorii ignis purgatos ad vitam vocat. Hoc quoque non est pretereundum, quod plerosque sic corporaliter percutit, quatinus in futuro percussio illa remedium non sit; sicque fit ut in hiis qui omnino non corriguntur, percussio precedentium flagellorum sit initium sequentium tormentorum; unde psalmographus canit: Operiantur sicut diploide confusione sua, quod duplex vestimentum figuraliter induunt qui ex temporali pena et eterna damnantur*”, *ibid.*, p. 2.

heterogéneo y hagiográfico⁹ pues extrae, subraya y adapta –esto es, interpreta– en el material que recoge los elementos que se ajustan a su proyecto y favorecen la expresión del modelo imperial. Puede considerarse que el texto carece de cierta armonización formal –o incluso de cierto equilibrio interno– que el cronista no alcanzó por razones desconocidas o –en caso de que la hipótesis que hace de Ordoño Sisnández el autor sea exacta– porque dejó la obra sin rematar al trasladarse, por motivos no claramente dilucidados hasta hoy, de San Isidoro a Santa María de León¹⁰. Pero la falta de pulimento final no impide que los elementos que el monje recogió, y que la crónica nos proporciona en su estado actual, establezcan una red dinámica de sentido. En efecto, la confrontación del texto con las fuentes que de él se conocen muestra el deseo, por parte del cronista, de otorgar al pasado una coherencia que redunde en beneficio de los intereses que defiende, de recalcar entre los antecesores, los antepasados del emperador, en las situaciones o los acontecimientos históricos que protagonizaron, aquello que perfila o dibuja modelos y contramodelos de comportamiento y de gobernación.

Intentaré por lo tanto mostrar que en el decurso histórico que propone el pseudo-silense resaltan reyes, príncipes, nobles y eclesiásticos cuyas virtudes o al contrario cuyas faltas, cuyas actuaciones también, tejen entre sí relaciones y correspondencias textuales que valoran particularmente el modelo gubernativo que el cronista plasma y dirige, probablemente, al futuro rey de León. Se compaginan estas vinculaciones con otros elementos de cariz legendario o hagiográfico de que el autor se aprovecha.

•••••

La estructura que propone la crónica en su estado actual ha llamado la atención de más de un crítico y no solo por incluir en su seno el cronicón de Sampiro¹¹. Efectivamente, el autor trastorna el diseño cronológico tradicional de los textos historiográficos anteponiendo la narración de la accesión al trono de Alfonso VI al compendio de la historia del reino y a la sucesión cronológica de los reyes antecesores suyos. De hecho, el cronista afirma en los umbrales de la obra su objetivo de narrar las hazañas del emperador e incluso la necesidad de exponer las dificultades que tuvo que sortear para hacerse con el trono¹². La *Historia legionensis* se abre así con una etopeya

⁹ Varios críticos han estudiado la procedencia y la utilización del material histórico manejado por el autor de la *Historia legionensis*: las crónicas de San Isidoro, la *Historia Wambae* de Julián de Toledo, los diálogos de Gregorio el Grande, la *Vita Karoli Magni* de Eginhardo, la llamada *Crónica de Alfonso III* en su versión rotense, así como la crónica de Sampiro, y la *Translatio Sancti Isidori*. Acerca del diseño de la obra y de su aspecto fragmentado véase, además de las referencias ya mencionadas en la nota 6, el reciente artículo de Amancio ISLA FREZ, “Una historia leonesa, su perfil y sus costuras”, *Edad Media. Revista de Historia*, 12, 2011, p. 143-157 y más particularmente, p. 147-148.

¹⁰ G. MARTIN, “Ordoño Sisnández”, art. cit.

¹¹ Se ha llegado a pensar que el texto de Sampiro venía a sustituir un material perdido –contenido en unos folios o en un cuaternión–; véanse por ejemplo José Manuel RUIZ ASENCIO, “La inclusión del *Chronicon* de Sampiro en la *Historia Silense*”, *Archivos Leoneses*, 27, 1973, p. 279–286 y Manuel CARRIEDO TEJEDO, “Una aproximación al cuaternión perdido de la *Historia silense*: en torno a una hipótesis del profesor Ruiz Asencio”, en *Scripta: estudios en homenaje a Elida García García*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1998, p. 89-102. Amancio ISLA FREZ, al examinar detenidamente las modalidades de la inclusión del cronicón de Sampiro en la *Historia* en “Una historia leonesa, su perfil y sus costuras”, art. cit., concluye que dicha inclusión no es fortuita sino voluntaria y que está guiada por parámetros comunes a ambos autores, (p. 154-155).

¹² SANTOS, p. 7, citado en la nota 1. Véase también el análisis de la estructura de la obra de Alberto MONTANER FRUTOS en este mismo número de *e-Spania*, “Alfonso VI: presencia y ausencia en la *Historia legionensis*”.

de Alfonso en que se valoran particularmente las cualidades del emperador –cualidades esencialmente guerreras como era de esperar– y la legitimidad de su establecimiento en el trono. El relato asocia de inmediato al rey con el linaje godo –“oriundo de la ilustre prosapia de los godos”¹³– lo cual hace del emperador la encarnación de la continuidad de la realeza goda, continuidad reforzada por la evocación de los paseos del rey por la ciudad de Toledo “en otro tiempo espejo de los cristianos de toda España”, a cuya próxima conquista alude el cronista¹⁴. Las cualidades y virtudes que el autor destaca en el emperador aparecen dirigidas a la defensa y de la fe y a la ampliación del reino¹⁵. Pero hay más: el relato de los conflictos que oponen a los hijos de Fernando I tras el reparto del reino también se torna en beneficio de la figura de Alfonso. En efecto, el autor silencia la responsabilidad del emperador en dichos enfrentamientos: se conforma con una mera alusión a las batallas de Llantada y Golpejera que envuelve en una reflexión moralizante y generalizadora acerca de las relaciones fraternas¹⁶ y, tanto en el episodio zamorano como en el enfrentamiento con García, consigue disculpar a Alfonso. Por muy “equitativo” que fuese el reparto decidido por Fernando I, el autor considera que las guerras interiores privaron “del reino paterno” a Alfonso, y que este fue “desterrado de su patria”¹⁷ por su hermano Sancho; tras la resolución de los conflictos, Alfonso es “confirmado en el reino paterno” y dedica todos sus esfuerzos a gobernar el “reino de los españoles”¹⁸. La responsabilidad del asesinato del rey Sancho recae en “un militar de gran audacia” y en los ciudadanos que le acogen¹⁹, sin que llegue a oscurecerse la imagen de Urraca –que no aparece citada en ese momento del relato sino después, y entonces muy alabada por su prudencia y su probidad²⁰–, ni la figura del propio Sancho, cuya

¹³ “Adefonsus igitur ex illustri Gotorum prosapia ortus [...]”, SANTOS, p. 7. Las traducciones son las de Gómez Moreno en *Introducción a la Historia silense...*, op. cit.

¹⁴ “Sed hoc provida Dei dispositione credimus factum fuisse; cum enim circulo novem mensium necessitate compulsus, ut exul a patria barbarico contubernio salva fide potiretur, cumque ab eisdem Sarracenis ut tantus rex pro maximo haberetur, ac iam ut familiarissimus a Maurorum globo huc atque illuc spaciando penes Toletum circumduceretur, altius quam cuiquam credibile sit ingemiscens, quibus locis quibusve machinantis civitas illa christianorum totius Yspanie olim specula a paganorum manibus erueretur, imo pectore trusit. Verum atrociter dimicando ab eo capta qualiter fuerit, in sequentibus indicabo”, *ibid.*, p. 8-9.

¹⁵ “Huic vero in regnum Yspanorum ampliando, in barbaros exercendisque bellis quanta animositas fuerit”, *ibid.*, p. 7; “quantumve ex minimo paulatim ampliaverit”, *ibid.*, p. 12.

¹⁶ “Postquam igitur bone memorie Fredinandus rex, superstitis liberis primogenito Sancio prefatoque Adefonso cum minimo Garsia, adiunctis quoque sororibus Urraca et Geluira extremum clausit diem; quanquam adhuc vivens pater eis regnum eque divisisset, per octo tamen continuos annos intestinum bellum insolubiliter gesserunt, extincta duobus magnis preliis non modica militum parte. Tanta fuit discordia fratrum, quod inter mortales ab initio lactum fuisse quis ambigit, nisi qui aliis negotiis obsecutus lectionis studio nequit operam dare? Scrutare etenim regum gesta, quia sociis in regno nunquam pax diuturna fuit”, *ibid.*, p. 8.

¹⁷ “Siquidem hunc Adefonsum patrio regno privatum”; “Sancius frater Toletum ire coegit [...] ut exul a patria [...]”, *ibid.*, p. 8.

¹⁸ “Ceterum Adefonso in patrio regno corroborato [...]”; “quomodo isdem regnum Yspanorum gubernaverit”, *ibid.*, p. 11-12.

¹⁹ “Interim congregate exercitu, Sancius rex obsedit Semuram, que prisco tempore Numancia vocabatur. Semurenses etenim ea tempestate immobiles permansere; qui profecto Semurenses Adefonsi regis presidio muniti, repulsam domini sui non ferentes, misso magne audacia milite, dum circum sederet eos, Sancium regem dolo interfecerunt. Qui nimirum ab eo lancea inopinate ex adverso perfossus, vitam pariter cum sanguine fudit. Idem vero qui eum tam audaciter percussit, sicuti consilium fuerat, cursu rapidissimi equi apertis portis ab oppidanis incolumis receptus est”, *ibid.*, p. 9.

²⁰ “Ubi de tuta regni administratione pertractans, accersita sorore Urraca aliisque illustrissimis viris, habuit secretum colloquium. Que profecto Urraca Adefonsum a pueritia pre ceteris fratribus fraterno amore medullitus dilexerat; cum enim maior etate existeret, eum loco matris alebat induebatque; pollebat namque et consilio et probitate [...]”, *ibid.*, p. 10.

fama es salvada por el valor y la nobleza de su ejército²¹. En cuanto al aprisionamiento de García, está justificado por la voluntad de apaciguar el reino²² y desemboca en un enaltecimiento de Alfonso, puesto que este se hace garante de los derechos al trono de su hermano y de los honores regios en su funeral²³.

Estos elementos vienen a sumarse a la alabanza de las cualidades de Alfonso entre las cuales destacan su fidelidad a la fe cristiana mientras vive entre sarracenos – quienes reconocen su grandeza como rey²⁴–, su valor y su prudencia –al saber rodearse de buenos consejeros, entre los cuales está su amada hermana–; hasta el temor que, como “apacible naturaleza”, experimenta frente al rey Halmemón es interpretado positivamente como recelo y extrema sagacidad que de resultas hace resaltar la traición del rey toledano²⁵.

El elogio del rey Alfonso adquiere tanta más fuerza cuanto que aparece introducido, a manera de línea directriz, por una declaración liminar que valoriza vigorosamente la visión didáctica de la historia y de la escritura de la historia²⁶. Recae por lo tanto en el historiador la imperante necesidad de censurar los malos comportamientos de quienes comparten la fe de Cristo, y entre ellos sobre todo los de los reyes²⁷. Las cualidades de Alfonso VI, adelantadas emblemáticamente en los umbrales de la obra, así como las acciones que ilustran estas cualidades, imprimen pues al relato cronológico del reino de León unas pautas, un modelo de virtudes y de comportamiento. La figura del “ortodoxo emperador de España” es además inmediatamente confrontada con otras dos figuras imperiales, también ellas evocadas al

²¹ “*Sed interempto rege, tunc cerneret ex tanta audacia tantaque letitia, dispersio quanta quantaque tristitia in illo tanto tamque nobili exercitu fuerit. Namque ut quisque miles pro castris circumsedebat, percussus horribili sonitu amens tactus, relicto fere omni stipendio arripuit fugam. Postremo non ordinate, ut exercitus armis vigiliisque munitus solitus est incedere, sed noctibus diebusque laborando, omnes in patriam turmatim rapiuntur. Cohors tamen fortissimorum militum de Castella memores sui generis ac pristinae virtutis armis resistendo, exanime domum sui corpus, quantum licebat, egregie detulerunt. Sed regio funere circumvectum apud Honiense cenobium, magno cum honore, ut decebat, sepulture tradiderunt*”, *ibid.*, p. 9-10.

²² “*Huius itaque Adefonsus accepto consilio, hac scilicet necessitudine anxius, ne rursus vel sua dolose vel fratris morte regnum corrumpatur, Garsiam minimum fratrem cepit; cui in vinculis prelo posito, preter licentiam imperitandi, omnis regis honor exhibebatur*”, *ibid.*, p. 11.

²³ “*Considerabat namque Adefonsus hunc interim salva pace post se regnaturum*”, “*Cuius funeri ambe sorores, Urraca scilicet et Geluira, more regio occurrentes, Rainerio Romane ecclesie legato, qui postea effectus papa, tunc forte sinodale concilium Legionis regebat, cum Bernardo Toletano archiepiscopo [...], corpus in eadem urbe cum patribus suis sepulture tradiderunt*”, *loc. cit.*

²⁴ “[...] *cumque ab eisdem Sarracenis ut tantus rex pro maximo haberetur*”, *ibid.*, p. 8.

²⁵ “*Sed in hac dubia necessitudine, interque uno mordebatur vulnere, is barbaricas vitando insidias, rem ei indicare ut erat recusabat; porro humana natura imperitandi avida Halmemonem quam maxime terrebat. Hec Toletanus rex secum diu revolvens, fertur de nostri regis cogitasse captionem; quod ubi Adefonsus rex indice cognovit, sicuti erat consilio providus sed armis strenuissimus, circumventus suis militibus Semuram civitatem viriliter recessit*”, *ibid.*, p. 10.

²⁶ La declaración está acompañada por un lamento por la pérdida del estudio, del saber y del conocimiento, pérdida que se atribuye a los “bárbaros” –“*barbarorum fortitudine*”– y a la ruina –“*clades*”– de Hispania: “*Cum olim Yspania omni liberali doctrina ubertim floureret, ac in ea studio literarum fontem sapientie sitientes passim operam darent, inundavit barbarorum fortitudine, studium cum doctrina funditus evanuit. Hac itaque necessitudine ingruente, et scriptores defuere et Yspanorum gesta silentio preteriere*”, *ibid.*, p.1. Aunque esta declaración sea tópica y provenga de alguna fuente, como fue subrayado por Ángel Escobar y Juan Antonio Estévez Sola (véanse sus contribuciones a este número de *e-Spania*), no deja de tener sentido que el autor encabece con ella la narración.

²⁷ “[...] *ad innovatos fonte sacri baptismatis pro loco et facto mordendos transcurrendum est*”, SANTOS, p.3: “*Verum dum me patrie exitii pigeret, pravosque mores regum tangendo altius processissem, me ad inceptum redire ipsa res hortatur*”, *ibid.*, p.6.

principio de la obra: Constantino y Carlomagno. Ambas figuras resultan ferozmente criticadas por el cronista y ofrecen así una representación invertida de la gloriosa imagen de Alfonso VI. El emperador romano es el primer ejemplo histórico concreto aducido en la *Historia*, y lo es a causa de su fe, como ilustración de quienes se dan a la adoración de los demonios tras haber recibido el bautismo: la grandeza de Constantino no parece cuestionada –es calificado de emperador de gran excelcitud, recibe el bautismo por el papa Silvestre, y el bautismo está precedido por señales y prodigios y validado por una cita bíblica–; lo que el autor critica es su inclinación hacia la herejía arriana, el hecho de que fuese rebautizado, verdadero “error” o “insensatez”, por un “falseador” como es el obispo Eusebio²⁸. El segundo ejemplo es el del emperador Carlomagno que aparece primero a través del colectivo en el que se inserta, el pueblo franco, negativamente connotado desde su entrada en la crónica: el autor recalca la perversidad, el furor y el empeño de los francos en destruir el culto divino. Pero la crítica también abarca la acción guerrera, particularmente cruel en la provincia Narbonense y el auxilio prestado a la rebeldía del duque Pablo²⁹. Más adelante, el cronista añade a la crítica del celo guerrero de las tropas francas una crítica moral y religiosa del comportamiento del rey Carlos, dado a la corrupción y a los placeres³⁰. Al final de esta evocación reanuda el autor la narración con estas palabras:

Como ya queda dicho esto brevemente de Carlos, vuelvo a lo empezado; pues tras tanta ruina de las Españas, el mérito de mi trabajo está en referir cómo la piedad

²⁸ “*Si enim, ut credimus, Christus assumpta nostra mortalitate unum baptismum, unam fidem predicavit, profecto Constantinus Romanus imperator de fide extat reprehendendus. Qui nimirum magne celsitudinis Augustus, prius sacri baptismatis lavacro a venerande memorie papa Silvestro, signis et prodigiis precedentibus, catholice purificatus est; qua ex re patenter constat intelligi, signa non propter fideles sed pro infidelibus ostensa fuisse, unde ipsa veritas sic intonat dicens: 'Nisi signa et prodigia videretis non credetis'. Siquidem prefatus imperator circa finem vite, a quodam catholice fidei simulatore nomine Eusebio Nicomediensis ecclesie episcopo seductus et rebaptizatus, in arrianam heresim misere corruit; sicque in tali errore perseverante, hac vita infideliter decessit*”, *ibid.*, p. 3.

²⁹ “*Sed inter cetera furorem Francorum divinum cultum evertere molientium eorumdem perversitas innotescat*”, *ibid.*, p. 4; “*Hii nimirum comites, monitis istius Athalogi obsecundantes, maximam Francorum multitudinem in Narbonensem provinciam introduxerunt; rati scilicet tuitione tantorum militum tueri partem arrianorum; et si fieri posset, quatinus Recaredum principem serenissimum regno privarent. Interim huc atque illuc vagantes sanguinem servorum Christi effundendum, magnam stragem fecerunt. Quod ubi Recaredus comperit, Claudio Emeritensis civitatis strenuissimo duci precipit, uti innoxium sanguinem ulcisci maret. Isdem vero Claudius iussionem regis brevi adimplens, cum magno impetu francos invadit deinde atrociter dimicans, fere sexaginta millia ex eis gladio animadvertit. Tandem Franci divina animadversione turbati, dum contra fidem catholicam supina cervice insultarent, utramque vitam pariter amiserunt. Ceterum pars que manus hostium evadere poterat arripiens fugam, Gotis post tergum insequentibus, usque in regni sui fines cesa est. [...] Cum enim Paulus quidam, cui Bamba rex Narbonensis provincie ducatum tradiderat, cupiditate imperandi in superbiam elevaretur, adeo ut impo sito sibi diademate rex appellaretur, auxilio Francorum fretus apud Nemausum rebellavit. Hanc itaque iniuriam Yspanus rex egre ferens, delectis equitibus cum quibus in expeditione erat, Nemauso quantocius properat; denique fuis fugatisque Francis obsedit urbem, captamque ex parte ad solum usque destruxit. Sed et ipsum Paulum vinctum deferens, subdita suo dominio Narbonensi provincia, ad Toletum alacer revertitur*”, *ibid.*, p. 5-6.

³⁰ “*Inde cum Cesaraugustam civitatem accessisset, more Francorum auro corruptus, absque ullo sudore pro eripienda a barbarorum dominatione sancta ecclesia, ad propria revertitur. Quippe bellatrix Yspania duro non togato milite concutitur. Anhelabat etenim Carolus in thermis illis citius lavari, quas Grani ad hoc opus deliciose construxerat*”. La crítica alcanza a los historiadores francos, tachados de mentirosos, p. 16: “*Sed neque Carolus, quem infra Pireneos montes quasdam civitates a manibus paganorum eripuisse, Franci falso asserunt*”, *ibid.*, p.16.

divina que hiere y sana hiciera crecer, como retoño de revivida raíz, a la gente goda [...]³¹.

La figura de Alfonso VI, primer emperador hispano, parece pues construirse en contraposición con la del emperador Carlomagno.

Tanto es así que el decurso histórico presentado por la *Historia legionensis* es el de una restauración, encarnada por la figura emblemática de Alfonso. Al “credo providencialista”³² que abre la obra, y a la orientación providencialista del quehacer político de Alfonso VI –“mas esto creemos que se realizó por disposición pródiga de Dios”³³, escribe el cronista al relatar el destierro del rey– hace eco el renacimiento de la gente goda tras la ruina de *Hispania* en la exposición de la historia del reino, esto es la recuperación del *regnum*³⁴. La pérdida de *Hispania* se atribuye aquí –como fue ampliamente desarrollado en el entorno del rey Alfonso III– a comportamientos individuales –de Vitiza, de Rodrigo, por sus “nefandas y horribles maldades”³⁵, su depravación– y la irrupción de los musulmanes es en esta visión de los hechos la manifestación del castigo divino³⁶. Tras la invasión sarracena la reacción pelagiana es interpretada como una restauración, la restauración de un orden anterior, la recuperación de la *patria*³⁷ que se inicia en Covadonga³⁸. El discurso que Pelayo pronuncia frente a Oppa –un ejemplo de discurso referido, tan raro en la *Historia*– antes del ataque de la cueva asocia la ruina del reino goda a la restauración cristiana, y es el

³¹ “*Hec de Carolo cum breviter dixissem ad inceptum redeo. Igitur post tantam Yspaniarum ruinam opere pretium est referre, qualiter divina pietas que percutit et sanat, velut ex rediviva radice virgultum, gentem Gotorum resumptis viribus populare fecerit*”, *ibid.*, p. 17.

³² Ver *supra*, nota 8. La expresión se debe a Gómez Moreno, *Introducción a la Historia silense...*, p. VII.

³³ “[...] *sed hoc provida Dei dispositione credimus factum fuisse*”, SANTOS, p. 8.

³⁴ “*Ceterum a tanta ruina, preter Deum Patrem qui peccata hominum in virga insidenter visitat, nemo exterarum gentium Yspaniam sublevasse cognoscitur*”, *ibid.*, p. 16. Véase también el texto citado en la nota 31. Acerca del neogoticismo de la obra, remito al estudio de Gaël LE MORVAN publicado en este mismo número de *e-Spania*, “Reinos e Imperio: la *Historia silensis* y la reivindicación leonesa de la herencia visigótica”.

³⁵ “[...] *multa nefanda et horribilia flagitia* [...]”, SANTOS, p. 12.

³⁶ “*Deus autem tantum facinus tantamque hominum malitiam abhorrens, huic insanabili vulnere nisi cum ruina medicari noluit*”, *ibid.*, p. 13; “*Recesserat enim manus Domini ob inveteratam regum malitiam ab’ Yspania, ne in tempore huius ruine eam protegeret; omnesque deinceps Gotorum milites fusi fugatique fere usque ad interemptionem gladii pervenere*”, *ibid.*, p. 15.

³⁷ “*Oppa verbis pacificis in dolo Pelagium temptare aggreditur; quatinus postposita recuperande patrie cura, seque omnemque voluntatem, sicuti Deus permittit fieri, in Caldeorum potestatem tradat*”, *ibid.*, p. 19. Véase también al respecto el estudio de G. Martin, “Toponimia y ‘avidez de los reyes’...” citado en la nota 5, que demuestra que, en la representación territorial de la *Historia legionensis*, *Hispania* se concibe como una entidad permanente, como un “espacio transhistórico” y que el espacio geopolítico en que se mueven los gobernantes tanto del pasado como de los tiempos recientes –o incluso presentes– es el de las provincias administrativas vigentes bajo el dominio de los godos.

³⁸ “*Post hec Mauri viribus nullis obstantibus, totam Yspaniam ferro, flamma et fame attritam suo dominio mancipaverunt. Quid enim illis officeret, qui publico bello omnem Yspaniarum multitudinem triumphali potentia devicerant? Qui nimirum quantas cedas quantasve horrifero ense christianorum strages fecerint, depopulate provincie, subversa civitatum menia, destructe ecclesie, in loco quarum Mahometis nomen colitur, habunde et super testimonium*”, SANTOS, p. 15-16; “[...] *Pelagius Roderici regis spatarius, qui oppressione Maurorum incertis locis vagabatur, dum pervenit, fretus divino oraculo cum quibusdam Gotorum militibus ad expugnandos barbaros, a Domino corroboratus est*”, *ibid.*, p. 18. Cf. Amancio ISLA FREZ, *Memoria, culto y monarquía hispánica entre los siglos X y XII*, Jaén: Universidad de Jaén, 2007, (VII: “La *Historia silensis*”, p. 223-273), p. 245: “El episodio de Covadonga merecía gran atención en la crónica como inaugurador de un período novedoso. Su importancia radica en ser el elemento fundacional del reino, la materialización de que Dios se había movido a la misericordia y de que el *regnum* podía recuperarse. Los godos se despertaban entonces como de un sueño [...]”.

propio Pelayo quien anuncia la liberación de *Hispania*³⁹. En este caso, el autor sobrevalora la veracidad de los prodigios y milagros que acompañan al acontecimiento – mediante una interpelación al lector y unos cuantos recursos retóricos más⁴⁰. El esquema de la restauración tras la ruina impuesta por la Providencia divina –también en este caso por la “iniquidad de algunos de los que habían reinado”– con la dominación de Almanzor –“así la permisión divina permitió dominar de nuevo a los moros las Españas”–⁴¹, aparece de nuevo durante el reinado de Vermudo II y el de su hijo Alfonso V⁴².

La organización textual que proporciona la *Historia legionensis*, que antepone al relato cronológico de la historia del reino leonés el elogio del primer emperador hispano, consigue fijar hasta cierto punto las líneas directrices que rigen el desarrollo de la materia. El historiador interpreta entonces el decurso histórico como la plasmación de aquello que adelanta emblemáticamente en lo que puede constituir el prólogo de la crónica. La selección compilatoria que realiza a continuación propone una representación modélica de los gobernantes, en que acentúa el tema de la legitimidad y de la exigencia de moralidad. Esta representación se construye tomando apoyo en una serie de paralelismos y de antagonismos.

•••••

Incluso en tiempos de la realeza electiva goda propugna el autor un principio de legitimidad patrilinear. La accesión al trono del rey Rodrigo viene a sancionar la recuperación del “reino paterno”⁴³; porque, si bien el rey Rodrigo resulta condenado por su comportamiento al igual que lo fue Vitiza –“en vida y costumbres no desemejante de Vitiza” escribe el cronista⁴⁴–, su legitimidad es en cambio afirmada –por primera vez en

³⁹ “*Tu, inquit, et fratres tui cum Iuliano Sathane ministro, regnum Gotice gentis subvertere decrevistis; nos vero advocatum apud Deum Patrem dominum nostrum Iesum Christum habentes, hanc multitudinem paganorum quibus ducatum prebes despiciamus; sed et per intercessionem genitricis eiusdem Domini nostri, que est mater misericordiarum, gentem Gotorum de paucis, velut plurima sata ex grano sinapis, germinare credimus. Siquidem Pelagius et qui cum eo erant tanto hoste perterriti, beate Marie suffragia que in spelunca illa usque in hodiernum diem adoratur poscentes, die noctuque pro recuperatione christianorum petitioni instabant*”, SANTOS, p. 19.

⁴⁰ “*Verum ne in hoc quod profundo garrulum vel ultra fas locutum me, quicumque legis, existimes precor. Si stilum diiudicas, non ipsimet sed mirabili in omnibus operibus suis detrahis; siquidem non aliter putes confusionem labiorum ad struem illicite turris destruendam olim factam fuisse, quam hic lapides cum sagittis in seipsos qui ob vindictam obtinendam eos mittebant esse retortos. Si adhuc vero hec duo miracula nequaquam equalis meriti fuisse negando asseris, michi querenti dicito: si lanceam a possessore missam etsi non in hostem, in se versam, tamen letale fecerit vulnus, alicubi audieris? Nempe nec in David nec in Ysraelitici populi victoriis, quipus Deus sepe cum paucis de multis triumphum dederit, legimus factum fuisse*”, *ibid.*, p. 20.

⁴¹ “*Siquidem tempore Sancii, commemorati Ranimiri regis filii, pro quorundam iniquitate qui regnaverant, quia expulerant alii socios regno, alii effoderant, ut pater istius, fratribus oculis, sicuti gentes pro diversis flagitiis Ysraelitico populo, Mauros Yspaniis divina permissio dominari rursus permisit*”, *ibid.*, p. 59; “*Gens vero Gotorum Dei miseratione iugo a tanto abstracta, vires paulatim recepit*”, *ibid.*, p. 62.

⁴² “*Qui profecto Veremudus [...] exordio Mauros solerti cura expugnare cepit. Hic genuit Adefonsum in ecclesias et pauperes Christi misericordie visceribus satis affluentem, atque barbarorum et eorundem civitatum strenuissimum expugnatorem. Verum legem Dei zelando, cum barbaricam superstitiosam sectam maximo odio propulsaret, apud castrum Visensem fertur quosdam Mauros ferro, fame inclusos tenuisse*”, *ibid.*, p. 62.

⁴³ “[...] *ac summo cum dedecore eosdem patrio regno pepulit*”, *ibid.*, p. 13.

⁴⁴ “*Vir belliger et durus et ad omne negotium exercendum satis expeditus; sed vita et moribus Vitize non dissimilis*”, *ibid.*, p. 13.

la historiografía– como hijo de Gaudefredo, perteneciente este a la “estirpe real de los godos”⁴⁵ y martirizado por el inicuo rey Vitiza. La sucesión es además validada por el consejo de los magnates godos⁴⁶, lo cual contrasta fuertemente con la casual subida a la gobernación del reino de Vitiza, inferior, precisa el autor, a Gaudefredo “por ambas ramas de ascendencia”⁴⁷, y el crimen que comete con él para evitar que “su origen [...] fuese en lo venidero temible a su descendencia”⁴⁸.

Este mismo principio hereditario preside a la subida al trono del rey astur Alfonso el Casto. En efecto, partiendo de la *Crónica de Alfonso III* y de la armonía entre principio hereditario y elección conseguida por esta crónica, el autor de la *Historia legionensis* solo mantiene en su propio relato el principio hereditario, exponiendo una sucesión directa de Fruela I a Alfonso el Casto y silenciando los reinados de Aurelio y de Silo así como las intrigas que condujeron a la usurpación del trono por Mauregato⁴⁹. Se puede interpretar dicho silencio y dicha manipulación histórica –y es la explicación que propone Manuel Gómez Moreno⁵⁰– como una voluntad de pasar por alto reyes y reinados que no favorecen la genealogía ni la exaltación nacional. También puede leerse este escorzo narrativo como una manera de apoyar el principio hereditario, y de callar el papel de Adosinda, hija de Alfonso el Católico y esposa de Silo, en la transmisión del poder⁵¹. Más adelante, también recurre el cronista a una simplificación o una reducción en el caso del rey Alfonso III, a quien presenta falsamente como el hijo único de Ordoño, cuidadosamente educado para la gobernación del reino y elegido para suceder a su padre “por los magnates de todo el reino con gran acuerdo y dignación”⁵², antes de ser ungido rey. Dicha información, que hace de Alfonso III el sucesor inconcuso de Ordoño, contrasta sin embargo con la que proporciona el texto de Sampiro que no oculta la existencia de los hermanos del rey, y entre ellos, la existencia de Vermudo que actúa de tirano, aliado con los musulmanes⁵³. A la tiranía del hermano se suman las revueltas internas a las que tiene que hacer frente el rey –revuelta de la nobleza gallega y revuelta de los vascos– y a las que consigue poner fin. De esta noticia, saca el obispo de Astorga

⁴⁵ “*Erat enim Gaudefredus ex Gotorum regali stirpe progenitus*”, loc. cit.

⁴⁶ “*Siquidem post mortem Vitize regis, Rodericus filius Gaudefredi consilio magnatorum Gotice gentis in regnum successerat*”, loc. cit.

⁴⁷ “*Vitiza qui ei utroque parente impar erat, casu ad regni gubernacula successit*”, loc. cit.

⁴⁸ “*Idcirco ne eius soboli radix istius in posterum formidolosa esset, hanc molestiam erga eum miserabiliter exhibuit*”, loc. cit.

⁴⁹ “*Superavit etiam fedifragum Gallecie populum adversus regnum suum inania meditantem. Domuit quoque Navarros sibi rebellantes; unde uxorem nomine Monniam accipiens, genuit ex ea filium, cui nomen patris sui imposuit, Adefonsum. Qui profecto Adefonsus castus et pius vir, postquam in regnum succedendo emicuit, solium suum forti et pulchro opere decoratum Oveti firmavit. Anno igitur regni sui tertio, exercitus Caldeorum Asturias ingressus est; qui in loco qui dicitur Lutos ab eiusdem piissimi regis militibus preventi, septuaginta millia cum duce suo nomine Mugait prostrata sunt ex eis*”, *ibid.*, p. 23; véase por comparación: Juan GIL, José Luis MORALES y Juan I. RUIZ DE LA PEÑA (eds.), *Crónicas Asturianas: Crónica de Alfonso III (Rotense y “A Sebastián”)*, *Crónica Albeldense (y “Profética”)*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1985, p. 134-138.

⁵⁰ GÓMEZ MORENO, *op. cit.* p. XIX-XX.

⁵¹ Juan GIL, José Luis MORALES y Juan I. RUIZ DE LA PEÑA (eds.), *Crónicas Asturianas...*, p. 136: “*Post cuius obitum Silo Adefonsi filiam nomine Adosindam in coniugio accepit, pro qua re etiam adeptus est regnum*”.

⁵² “*Erat enim Adefonsus unicus domni Ordonii regis filius, quem patricius pater ad omnem regendi regni utilitatem studiose educaverat. Quo adfecto eum totius regni magnatorum cetus summo cum consensu ac favore patri successorem fecerunt*”, SANTOS, p. 33-34.

⁵³ “*In hiis diebus frater regis nomine Froyrianus, ut ferunt necem regis detractans, aufugit ad Castellam. Rex quidem dominus Adefonsus adiutus a Domino cepit eum, et pro tali causa orbavit; hos simul Froyrianum, Nunnum, etiam Veremudum et Odoarium. Ipse Veremudus orbatus fraudulenter ex Oveti exivit, et Astoricam venit, et per septem annos tirannidem gessit Arabes secum habens*”, *ibid.*, p. 42.

beneficio para retratar a un rey justiciero, “ayudado por el señor”, capaz de castigar a sus hermanos con la ceguera para acabar con su tiranía. Esta imagen se conjuga con la de buen gobernante que consigue salvarse de la expulsión que traman sus hijos contra él a fuerza de oraciones⁵⁴. Es difícil –o por lo menos insatisfactorio– considerar que estas contradicciones entre el texto del pseudo-silense y el de Sampiro fuesen el fruto de un mero “despiste”. No parece demasiado atrevido suponer que el historiador que decidió incluir el relato de Sampiro en su propia obra se percatara de tan evidentes contradicciones y que, quizás en espera de una futura armonización, pensara que las noticias que le proporcionaba el texto del obispo podían favorecer la construcción de la figura de un monarca justo y prudente. Quizás se pueda interpretar también en clave de legitimación el tratamiento que reciben las conquistas del duque de Cantabria Fruela: el cronista atribuye efectivamente a Fruela guerras y victorias que la historiografía –y en concreto la *Crónica de Alfonso III*– aplicaba a su hermano Alfonso⁵⁵. La asociación al gobierno real⁵⁶ puede constituir en este caso un argumento para enaltecer a Fruela, asemejado así al rey, y a través de él a su nieto Ramiro I, “escogido” por Alfonso II para sucederle; la ascendencia directa de Ramiro I quedaba algo desdorada, es cierto, tras la abdicación del padre de Ramiro, el rey Vermudo I “entronizado contra su voluntad en el solio paterno”⁵⁷. El pseudo-silense consigue sin embargo dar lustre a este eslabón de la transmisión de la realeza, precisando los motivos, particularmente dignos de elogio bajo su pluma, de la renuncia al trono de Vermudo: la afición a los estudios y la dedicación religiosa⁵⁸. En cuanto a Ordoño II, el cronista da una imagen totalmente positiva de él, en que recalca la transmisión legítima del trono “según cumplía” a la muerte de su hermano

⁵⁴ “*Et veniens Çemoram, filium suum Garsianum comprehendit, et ferro vinctum ad Gozonem duxit. Socer quidem eius Munio tyrannidem gessit, ac rebellum paravit. Etenim omnes filii regis inter se coniuratione facta, patrem suum expulerunt Bortes villula consedentem. Etenim causa orationis ad sanctum iacobum rex perrexit; atque inde reversus, Astoricam venit, atque a filio suo Garsiano petivit ut adhuc vel semel Sarracenos persequeretur. Et multo agmine congregato perrexit, multasque strages fecit, et cum magna victoria regressus est; atque Çemoram veniens, proprio morbo abscessit*”, *ibid.*, p. 45.

⁵⁵ “*Igitur Froyla Petri Cantabrorum patricii ducis generosa proles, cum germano fratre Adefonso catholico atque regni socio arma contra barbaros crebro arripiens, ab ipsis maritimis fimbriis Asturie et Gallecie usque ad Dorium flumen, omnes civitates et castella que infra continentur, ab eorum sacrilego dominio eripuit*”, *ibid.*, p. 27. Mencionan en su edición esta manipulación histórica Justo PÉREZ DE URBEL y Atilano GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense*, Madrid: Escuela de Estudios Medievales, 1959, p. 23. La *Crónica de Alfonso III* solo menciona que Fruela dirigió el ejército junto con su hermano, cf. *Crónicas asturianas...*, p. 132: “*Qui cum fratre Froilane sepius exercitu mobens multas ciuitates bellando cepit, id est, Lucum, Tudem, Portugalem [...]*”.

⁵⁶ La asociación en el gobierno del reino es un tema que vuelve a aparecer en el tratamiento del reinado de Ordoño II. En efecto, especifica el autor que Ordoño fue asociado al gobierno en tiempos de su padre Alfonso III y de su hermano García I en su corto reinado: “*Ordonius frater regni curam adeptus est. Quem profecto, Ordonium insignem militem, Adefonsus pater magnus et gloriosus rex vivens, Galleciensium provincie prefecerat. Ab ipso namque iuvenili flore paterna fortia facta secutus, prostratis totius Yspanie publico bello sepe, robustissimis barbaris, omnes eorundem civitates sibi tributarias fecit. [...] Siquidem dum pater adhuc viveret et ipse Galleciensibus dominaretur, collecto totius provincie exercitu Beticam provinciam petiit. Dein vastatis circumquaque agris et villis incensis [...]. Defuncto vero patre et Garsia fratre ei succedente, Ordonius belliger exercitum rursus movens, in Elboram [...]*”, SANTOS, p. 36-37; estas conquistas legitiman, en parte, la accesión al trono de Ordoño: “*Ceterum Garsias rex postquam ultimam presentis vite clausit horam, ad Ordonium Christi belligerum successio regni divino nutu pervenit. Omnes siquidem Yspanie magnati, episcopi, abbates, comités, primores, facto solemniter generali conventu, eum adclamando sibi regem constituunt; impositoque ei diademate a xii pontificibus in solium regni Legione perunctus est*”.

⁵⁷ “[...] *cum in paternum solium intronizaretur*”, *ibid.*, p. 28.

⁵⁸ “*Is ab ipsius puerilibus annis iussione patris literarum studiis traditus, ubi adolevit, potius celeste quam terrenum sibi regnum affectavit*”, *ibid.*, p. 27-28.

García, antes de situar sus acciones en la continuidad de los “valerosos hechos paternos”⁵⁹.

Basten estos ejemplos para ilustrar la valoración de la legitimidad patrilinear en la *Historia legionensis*⁶⁰. La representación modélica de los gobernantes, que la narración histórica tramada por el pseudo-silense propone, plasma también la exigencia de moralidad entre reyes y nobles, como fue adelantado en el prólogo, pues la falta de moralidad conduce al desastre y a los conflictos. Los ejemplos más elocuentes son los que encabezan la historia de *Hispania*: la iniquidad de los reyes godos, en particular de Vitiza y de Rodrigo, y la corrupción de los francos. En Vitiza se ilustran la promiscuidad con las mujeres, la lujuria, la soberbia y la pereza⁶¹, a lo que cabe sumar la avidez, el robo –“el antojo de invadir prósperos bienes ajenos”⁶²– además de una actitud beligerante frente a la Iglesia⁶³ y un crimen “político” que se materializa en la ceguedad impuesta a Gaudefredo⁶⁴; todo lo cual es contrario a los trabajos y al estudio necesarios para “extirpar los males del reino”⁶⁵ y provoca la condena de todo el pueblo godo y la ruina de la patria⁶⁶. Los francos también son dados a liviandades y placeres corporales –el cronista alude a las mansiones de algunos reyes, a los festines y delicados servicios de mesas⁶⁷ y a la afición a los baños en Aquisgrán de Carlomagno⁶⁸– que junto con la

⁵⁹ “*Quem profecto, Ordonium insignem militem, Adefonsus pater magnus et gloriosus rex vivens, Galleciensium provincie prefecerat. Ab ipso namque iuvenili flore paterna fortia facta secutus, prostratis totius Yspanie publico bello sepe, robustissimis barbaris, omnes eorundem civitates sibi tributarias fecit. Erat namque in omni bello providus atque prudentissimus, in civibus iustus et misericordissimus, in miserorum et pauperum necessitudinibus ultra modum humanum, misericordie visceribus affluens et piissimus, atque in universa gubernandi regni honestate preclarus*”, *ibid.*, p. 36-37. Ordoño es calificado sucesivamente en el relato de: “*Ordonius belliger*”, “*fortissimi militis*”, “*Ordonium Christi belligerum*”, “*Christi clipeo cui fainulabatur protectus*”, p. 40; en Sampiro: “*dedit Dominus triumphum catholico regi*”, p. 46.

⁶⁰ Temática ampliamente desarrollada por Patricia ROCHWERT-ZUILLI en su contribución a este número de *e-Spania*, “Muerte y memoria dinástica en la *Historia silensis*”.

⁶¹ “*Cum enim isdem Vitiza militaribus armis aliisque bonis artibus quibus regnum libere paratur, male abuteretur, et ad inertiam et voluptates carnis, soluto impudicitie freno, pessundatus esset, simul omnis gens Gotorum laxo imperio animum ad lasciviam et superbiam flectere cepit*”, SANTOS, p. 12.

⁶² “[...] *alienas prosperas res invadendi*”, *ibid.*, p. 12.

⁶³ Véase particularmente p. 12: “*Sed et episcopi ceterique Dei cultores aspernabantur; sacrosancte ecclesie officia clausis foribus pro nichilo habebantur; sinodalia concilia dissolvuntur; sancti canones sigillantur; postremo quidquid pudicum, quidquid sobrium, quidquid honestum videtur, ea tempestate ludibrio ducebatur. Et quod lacrimabile relatu videtur, ne adversus eum pro tanto scelere sancta ecclesia insurgeret, episcopis, presbiteris, diaconi- bus atque omnibus sacri altaris ministris carnales uxores lascivus rex habere precepit*”.

⁶⁴ Véase particularmente p. 13: “*Yspanus rex hic addidit iniquitatem super iniquitatem, dum zelo malitie accensus, Gaudefredum Cordubensem ducem dolo cepit, privatumque utroque frontis lumine, eum miserabiliter palpitare fecit*”.

⁶⁵ “*Quippe Gotorum regis post ubi magis in conviviis libidinibusque exercendis quam in laboribus studiisque ab hiis malis purgandi regnum animus incendit, preter otium ei cetera fastidium erant*”, *ibid.*, p. 12.

⁶⁶ “[...] *postremo quidquid pudicum, quidquid sobrium, quidquid honestum videtur, ea tempestate ludibrio ducebatur*”, *ibid.*, p. 12; “*Cum tandem divina providentia, Vitizam Gotorum regem inter christicolae quasi lupum inter oves diu latere prospiciens, ne tota soboles prisco voluptabro rursus macularetur more temporum Noe, ut diluvium terram, paucis christianorum reservatis, barbaras gentes Yspaniam occupare permisit*”, *ibid.*, p. 6; tras la violación de la hija del conde Julián por Rodrigo, “*Mauros introduciendo et sibi et totius Yspanie regno perditum iri disposuerunt*”, *ibid.*, p. 14, y la derrota del ejército godo, “*Post hec Mauri viribus nullis obstantibus, totam Yspaniam ferro, flamma et fame attritam suo dominio mancipaverunt*”, *ibid.*, p. 15.

⁶⁷ “[...] *Francorum regum mansiones [...] pro nataliciis et paschalibus cibis, [...] convivia et delicata fercula*”, *ibid.*, p. 30.

⁶⁸ “*Anhelabat etenim Carolus in thermis illis citius lavari, quas Grani ad hoc opus deliciose construxerat*”, *ibid.*, p. 16-17.

venalidad obliteran la capacidad guerrera de los francos⁶⁹; en cuanto a su excesivo furor y su perversidad, se desencadenan contra el culto divino al sostener la herejía arriana⁷⁰. El autor de la *Historia legionensis*, dispuesto a censurar como anunció al principio las maldades y los pecados de los hombres, también encuentra en el relato de Sampiro juicios semejantes, como el que explica por ejemplo la derrota de Valdejunquera en 920: “Y como suele suceder estorbando pecado, muchos de los nuestros cayeron; aun dos obispos [...]”⁷¹. El autor fustiga otros vicios, en particular la envidia, el ocio o la falta de justicia que puede ilustrarse en la tiranía. Condena la ociosidad de Vitiza –“fuera de la ociosidad, lo demás eran fastidios para él”⁷²– y de los francos, y al contrario, valora tanto la actitud de Ramiro I que “para no entorpecerse con el ocio” construyó los edificios del monte Naranco⁷³ y de Ordoño II que para “que no pareciese enervado casi por el ocio” acomete nuevamente contra la ciudad de Évora⁷⁴, como la actitud del rey Fernando I al mandar instruir a sus hijas en virtudes “para que no se estragasen con la ociosidad”⁷⁵. En el relato del reinado de Fruela II bajo la pluma de Sampiro se ilustra la falta de justicia: el rey pierde el reino por mandar matar a los hijos de Olmundo y exiliar al obispo de León, Frunimio, sin culpa⁷⁶. La actitud del hermano del rey Alfonso III, Vermudo, es

⁶⁹ “*Inde cum Cesaraugustam civitatem accessisset, more Francorum auro corruptus, absque ullo sudore pro eripienda a barbarorum dominatione sancta ecclesia, ad propria revertitur*”, *ibid.*, p. 16.

⁷⁰ “*Sed inter cetera furorem Francorum divinum cultum evertere molientium eorumdem perversitas innotescat*”, y acerca de la invasión de la provincia narbonense: “*Hii nimirum comites, monitis istius Athalogi obsecundantes, maximam Francorum multitudinem in Narbonensem provinciam introduxerunt; rati scilicet tuitione tantorum militum tueri partem arrianorum; et si fieri posset, quatinus Recaredum principem serenissimum regno privarent. Interim huc atque illuc vagantes sanguinem servorum Christi effundendum, magnam stragem fecerunt*”, *ibid.*, p. 4-5. También los reyes godos, dominados por la saña, se comportan de manera cruel contra “la fortaleza de Cristo”: “*Gotorum quoque reges subactis suo dominio circumquaque nationibus terra et mari victores, sed in Christi menia bifaria insania seviendo, expulsis honestatis cultoribus [...]*”, *ibid.*, p. 3-4. La insania es un pecado que el cronista atribuye a los arrianos. Como recuerdan Carla CASAGRANDE y Silvana VECCHIO en *Histoire des péchés capitaux au Moyen Âge*, París: Aubier, 2005, p. 112-117, la ira excesiva es señal de la obsesión de la razón humana, de la dominación del hombre por su naturaleza animal. En su minucioso relato del reinado de Fernando I destaca el autor la ira provocada por la envidia de García, hermano del rey, que le conduce a un comportamiento furioso y feroz: “*Garsias deinceps acer et furibundus cepit occasiones belli aperte querere, atque fraternum sanguinem sitiens, eiusdem fines quos attingere poterat, hostiliter devastare*” (SANTOS, p. 69). Ahora bien, la ira puede ser considerada positivamente cuando es la manifestación de un deseo de venganza –y la venganza es una parte de la justicia–, cuando tiene como objetivo restaurar la justicia; dirigida contra una falta o un escarnio, la ira puede ser una acción virtuosa. La ira regia en particular puede ser un elemento de resolución de los conflictos. En la *Historia legionensis*, se dan varios ejemplos de ira regia destinada a restablecer el orden o la justicia: el rey Rodrigo con suma infamia venga la injuria hecha a su padre Gaudefredo y echa a los hijos de Vitiza “del reino paterno”, justificando la supremacía real que ha alcanzado sus actos (*ibid.*, p. 13). El rey Ramiro desata su ira contra dos próceres de entre sus magnates que contestan su autoridad regia: a uno de ellos manda ajusticiar con la pena capital, junto con sus siete hijos (*ibid.*, p. 29). Sampiro proporciona también un ejemplo con la actitud de Alfonso III, quien destroza “hasta la muerte” a su hermano –que actúa de tirano– aliado a los berberiscos (*ibid.*, p. 42-43).

⁷¹ “*Et ut adsolet peccato impediende multi corruerunt ex nostris; etiam duo episcopi*”, *ibid.*, p. 47.

⁷² “*Quippe Gotorum regis post ubi magis in conviviis libidinibusque exercendis quam in laboribus studiisque ab hiis malis purgandi regnum animus incendit, preter otium ei cetera fastidium erant*”, *ibid.*, p. 12.

⁷³ “*At ubi a privato tumultu animus quieverat, ne per otium torperet, multa duobus ab Oveto milliariis remota ex murice et marmore opere forniceo hedificia construxit*”, *ibid.*, p. 29.

⁷⁴ “*Rex autem Ordonius labori nescius cedere, ne quasi per otium torpere seu tempus distrahere pugne videretur, arrepto iterum commeatu, ad remanentes transacti belli Elbore civitatis reliquias devastandas accedens, omnia eiusdem urbis suburbana igne combusta depredatus est*”, *ibid.*, p. 39.

⁷⁵ “[...] *sed et filias, ne per otium torperent, ad omnem. muliebrem honestatem erudiri iussit*”, *ibid.*, p. 68.

⁷⁶ “*Propter paucitatem dierum victoriam fecit, nullos hostes exercuit, nisi quod ut obtumant filios Ol mundi sine culpa trucidare iussit; et ut dicunt, iusto Dei iudicio festinus regno caruit, quia episcopum nomine Frunimium post oceisionem fratrum absque culpa in exilium misit; et ob hoc abbreviatum est regnum, ac*

presentada como tiránica –“durante siete años actuó de tirano, teniendo a los árabes consigo”⁷⁷–. Es en tiempos más cercanos a él cuando el autor recalca sobre todo el papel de la envidia, pecado que consigue acabar con las uniones fraternas⁷⁸.

Ahora bien, los vicios y las maldades no se plasman en la crónica únicamente en los reyes; también guían las acciones de varios nobles e incluso de unos cuantos eclesiásticos. Las acciones de los magnates que intervienen en el quehacer político de *Hispania* se cifran en traición y usurpación del poder, que pueden conducir a comportamientos tiránicos: los condes de Recaredo que introducen a los francos en la Narbonense⁷⁹, el conde palatino Nepociano que invade tiránicamente el reino dominado por Ramiro I⁸⁰, o los magnates de su corte que traman una conjuración contra él y son condenados⁸¹. Tampoco faltan ejemplos en el cronicón de Sampiro: el intento de usurpación del poder por parte del conde Fruela Jemúndez, calificado de “nefando”⁸², los condes castellanos, y entre ellos Fernán González⁸³, asociado más tarde a Diego Muñoz, cuya acción contra Ramiro II es interpretada como tiránica⁸⁴. Entre los obispos resalta Oppa cuya traición es minuciosamente detallada⁸⁵. El cronista estigmatiza también la infidelidad del conde Julián⁸⁶ y la soberbia del emeritense Mahamut⁸⁷.

A estos vicios y pecados que, como se ve, en muchos casos quedan reducidos a la tiranía, contraponen el cronista unos valores que fueron los que expuso en el elogio liminar del emperador Alfonso VI: valores guerreros ante todo, y virtudes como la justicia y la prudencia puestas al servicio de la defensa de la fe y del reino, esto es de la lucha contra los sarracenos, como aparece de manera explícita en los casos de Alfonso III

breviter vitam finivit, et morbo proprio discessit”, *ibid.*, p. 49.

⁷⁷ “*Ipse Veremudus orbatus fraudulentem ex Oveto exivit, et Astoricam venit, et per septem annos tyrannidem gessit Arabes secum habens*”, *ibid.*, p. 42.

⁷⁸ “*Ad hoc amplitudo regni eius animus fratris sui Garsie stimulaverat, atque ex fraterna unitate eundem ad cumulum invidie usque perduxerat*”, *ibid.*, p. 67-68; “*Igitur administratio regni Fredinandi regis, post ubi liberis, moribus militibusque aucta, satis prospera satisque pollens videbatur, sicuti pleraque habentur mortalium, inter eum et Garsiam fratrem suum ex istiusmodi opulentia orta est invidia*”, *ibid.*, p. 68; “*Ceterum Fredinandus, cum per omnia mansuetus et pius inveniretur, a naturali benignitate et solita pietate segmentari abhorrens, proposuerat in corde simultates et fratris invidiam utcumque ferre, ita quod ne ad iracundiam quidem ab eo provocari potuisset; ratus sua scilicet gloria quandoque fraternam invidiam vincere*”, *loc. cit.*; “*ita habent sese regum averse mentes*”, *ibid.*, p. 69.

⁷⁹ “*Duo namque Recaredi principis comites, quorum unus vocabatur Granista alter vero Vildigerius, erant quidam genere at opibus nobiles, sed moribus et mente profani. Corruerat enim eos quidem heresi episcopus nomine Athalogus, qui nempe arrianorum exsecutor, instinctu diabolico commotus, apud Narbonam eximiam civitatem contra fidem catholicam magnam excitavit seditionem. Hii nimirum comites, monitis istius Athalogi obsecundantes, maximam Francorum multitudinem in Narbonensem provinciam introduxerunt*”, *ibid.*, p. 4-5.

⁸⁰ “*Ceterum Ranimirus adulta iam etate, cum Bardulies, que nunc Castella vocatur, ad accipiendam uxorem accederet, et dominus Adefonsus castus interim spiraret, Nepocianus quidam palatii comes, nactus opportunam de absentia Ranimiri occasionem, regnum tyrannide invasit*”, *ibid.*, p. 28.

⁸¹ “[...] *duo magnatorum suorum procures adversus eum conspirare; porro tanta vesania detecta, uni eorum cui nomen erat Aluitus, rex oculos effodere precepit; alterum vero Piniolum nomine, canonica sententia pro traditione condemnatum, capitalem sententiam cum septem suis filii subire iussit*”, *ibid.*, p. 29.

⁸² “*Ipse vero nefandus Froyla a senatu Ovetensi interfectus est*”, *ibid.*, p. 41.

⁸³ “*Legione vero consedenti, nuntius venit a Fredenando Gundissalvi ex azeifa grandi que properabat ad Castellam*”, *ibid.*, p. 50-51.

⁸⁴ “*Hiis factis Fredenandus Gundissalvi et Didacus Munionis contra regem dominum Ranimirum tyrannidem gesserunt, necnon et bellum paraverunt*”, *ibid.*, p. 52.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 18-20.

⁸⁶ “[...] *cognita Iuliani dubia fide* [...]”, *ibid.*, p. 14.

⁸⁷ “*Ubi post septem annos Maurus in superbiam elevatus, contra regem regnumque suum conspirare presumpsit, atque aggregatis Maurorum validissimis copiis, totam provinciam hostiliter devastare statuit* [...]”, *ibid.*, p. 26.

y Ordoño II⁸⁸, así como de Fernando I a lo largo de todo su reinado⁸⁹, o bien de la defensa del territorio contra agresiones externas, como en el caso de Ordoño III, “varón bastante prudente, y en gobernar y preparar ejércitos muy sabio”⁹⁰. Pocos son los miembros de la nobleza de comportamiento ejemplar: sobresale en el tramo copiado de Sampiro el conde Guillermo Sánchez luchando contra los normandos dispuestos a devastar Galicia, y que para ello recibe el apoyo divino⁹¹. La justicia, en cambio, es alabada por el cronista hasta en un enemigo de la fe, Almanzor⁹².

El cronista construye pues, con la valoración de estas virtudes y la estigmatización de estos pecados y conductas, un modelo dirigido a ensalzar la fidelidad y la sumisión a la autoridad real, y que denuncia los comportamientos tiránicos guiados por la falta de legitimidad.

Es interesante apuntar que la construcción de este modelo toma apoyo en una serie de paralelismos y de antagonismos que le dan fuerza, y en la sobrevaloración de los elementos eclesiales del relato.

Cabe recalcar de entrada que el relato contenido en la crónica ilustra al menos en tres ocasiones el comentario generalizador que el autor adelantó en el prólogo acerca de las luchas fraticidas: en los tiempos relatados por Sampiro, Ramiro II sitia a su hermano Alfonso IV el Monje y lo aprisiona junto con los hijos de Fruela a quienes ciega⁹³ y en tiempos más recientes, se quiebra el cariño que une a Fernando I y su cuñado Vermudo⁹⁴ –lo cual ocasiona un nuevo lamento por parte del autor acerca de la discordia que provoca guerras mortíferas⁹⁵– y se rompe la fraternal unión entre los hijos del mismo

⁸⁸ Alfonso III: “*Sed inter regni negotia, que ab eo legitime gesta permaxima sunt, et inter frequentia bella, que a primo tirocinii suianno strenue exercuit, Mauros qui ex Toletano regno adventantes, secus Dorium flumen fines suos vastabant, felici pugna propulsavit*”, *ibid.*, p. 34; Ordoño II: “*Ab ipso namque iuvenili flore paterna fortia facta secutus, prostratis totius Yspanie publico bello sepe, robustissimis barbaris, omnes eorundem civitates sibi tributarias fecit. Erat namque in omni bello providus atque prudentissimus, in civibus iustus et misericordissimus, in miserorum et pauperum necessitudinibus ultra modum humanum, misericordie visceribus affluens et piissimus, atque in universa gubernandi regni honestate preclarus*”, *ibid.*, p. 36-37.

⁸⁹ “*Fredinandus rex postquam mortuo fratre et cognato omne regnum sine obstaculo ditioni sue subactum videt, iam securus de patria, reliquum tempus in expugnandos barbaros et ecclesias Christi corroborandas agere decrevit*”, *ibid.*, p. 71.

⁹⁰ “*Ranimiro defuncto, filius eius Ordonius sceptrum paterna est adeptus. Vir satis prudens, et in exercendis disponendisque exercitibus nimis sapiens*”, *ibid.*, p. 53.

⁹¹ “*Comes namque Guillelmus Sancionis, in nomine Domini et honore sancti Iacobi cuius terram devastaverunt, exivit cum exercitu magno obviam illis, et cepit preliari cum illis; dedit illi Dominus victoriam, et omnem gentem ipsam simul cum rege suo gladio interfecit, atque classes eorum igne cremavit, divina adiutus clementia*”, *ibid.*, p. 57.

⁹² “*Adiuvabat in hoc facto barbarum, et largitas census, qua non modicos christianorum milites sibi illexerat, et iustitia ad iudicium faciendum, quam semper, ut paterno relatu didicimus [...], ibid.*, p. 60.

⁹³ “*Hoc audiens rex, ira commotus iussit intonare buccinis, vibrare hastas; iterum Legionem remeans festinus, obsedit eum die ac nocte usquequo illum cepit; et comprehensum iubet ergastulo retrudi. Arte quidem facta, omnes magnates Asturiensium nuntios miserunt pro supradicto principe Ranimiro. Ille vero Asturias ingressus, cepit omnes filios Froylani; Adefonsum qui sceptrum paterna regere videbatur, Ordonium et Ranimirum secum adduxit; pariterque cum fratre suo suprafato Adefonso, qui ergastulo tenebatur, coniunxit, et omnes simul in uno die orbare precepit*”, *ibid.*, p. 50.

⁹⁴ “*Interea ex vinculo unitatis et dilectionis oritur inter Fredinandum et Veremudum cognatum suum atra discordia, que ab initio omnium malorum seminarium bonorumque inopinata turbatrix fuit*”, *ibid.*, p. 65.

⁹⁵ “*Quid enim mirum, si causa existente suas hic exercuit vires, dum motibus humanarum rerum diversis crebrescentibus, etiam mellifluas mentes commovendo se ultro ingerit? Cum etiam ipsam immortalem creaturam ab angelica concordia divideret, non videtur magnum, si inter mortales adhuc terrena sapientes, bella mortifera commovit. Verum in hoc certamine secundum humanam rationem uterque suam videtur habere causam*”, *loc. cit.*; en el enfrentamiento con su hermano García se muestra “sediento de la sangre

Fernando⁹⁶. Más allá de estos ecos textuales, se construye una serie de correspondencias antagónicas entre aquellos que profesan o apoyan el arrianismo –el emperador Constantino primero y luego el godo Leovigildo, los obispos Eusebio y Atalogo, los francos y los obispos francos, nobles corrompidos por la herejía– y los que defienden la fe católica –Recaredo con su conversión, el obispo Leandro–. Otros elementos textuales tejen entre sí paralelismos y antagonismos más puntuales que sostienen el sentido de la crónica; sería imposible detallarlos aquí todos, pero puede evocarse a guisa de ejemplo la continuidad que se establece en la confirmación de las leyes de Bamba por el rey Vermudo II, rey a quien el obispo de Astorga atribuye prudencia, misericordia y justicia⁹⁷, o la construcción del retrato del rey Fruela I. En efecto, el cronista recuerda que Fruela puso fin al concubinato de los eclesiásticos y en esto lo ensalza como una contrafigura de Vitiza: “Éste puso término a aquella perniciosa maldad que Vitiza, rey, había sembrado miserablemente [...], a saber: que los sacerdotes de Cristo no tuvieran en adelante uniones carnales⁹⁸”. Silencia además aspectos negativos del carácter y de la vida del rey Fruela que le proporcionaba la *Crónica de Alfonso III* –la violencia de su carácter, la condena a muerte de su hermano y su asesinato por los suyos⁹⁹–, aspectos que hubieran oscurecido su imagen y que hubieran podido empañar un contrapunto nítido con la perfidia de Vitiza.

La comparación de la *Historia legionensis* con la *Crónica de Alfonso III* hace resaltar además una acentuación de los elementos eclesiales. Es conocido el particular interés del cronista por los panteones reales y la piedad regia; en varios casos, el relato del pseudo-silense se distingue de sus fuentes por su insistencia en la restauración de los obispados o la edificación de iglesias. A la enumeración de las ciudades conquistadas por Alfonso el Católico, prefiere la mención de la ornamentación de las iglesias y de una profecía¹⁰⁰, así como añade al mero recuerdo de la labor edificadora de Alfonso el Casto contenido en la *Crónica de Alfonso III* el relato de la llegada del arca de las reliquias a

fraterna”, *ibid.*, p. 69.

⁹⁶ “Ad hoc amplitudo regni eius animum fratris sui Garsie stimulaverat, atque ex fraterna unitate eundem ad cumulum invidie usque perduxerat”, *ibid.*, p. 67-68.

⁹⁷ “Mortuo Ranimiro, Veremudus Ordonii filius ingressus est Legionem, et accepit regnum pacifice, Vir satis prudens, leges a Vambano principe conditas firmavit; canones aperire iussit; dilexit misericordiam et iudicium; reprobare malum studuit et eligere bonum”, *ibid.*, p. 58.

⁹⁸ “Iste imposuit finem illi nequissimo sceleri, quod Vitiza rex inter christicolos sacrosancto altario ministrantes misere seminaverat: scilicet ne Christi sacerdotes carnalia coniugia ulterius sortirentur; pro qua re quamquam asper mente in aliis negotiis esset, tamen quia in hoc magnum Deo exhibuit obsequium, ei divina virtus de inimicis dum vivere licuit victoriam dedit”, *ibid.*, p. 22-23; el cronista lamenta el mandato de Vitiza: “Et quod lacrimabile relatu videtur, ne adversus eum pro tanto scelere sancta ecclesia insurgeret, episcopis, presbiteris, diaconibus atque omnibus sacri altaris ministris carnales uxores lascivus rex habere precepit”, *ibid.*, p. 12.

⁹⁹ Juan GIL, José Luis MORALES y Juan I. RUIZ DE LA PEÑA (eds.), *Crónicas asturianas*, op. cit., p. 134: “[...] Etiam multis in scelera permanentibus, flagella inferens monasteriis perligavit. [...] Hic uir asper moribus fuit. Fratrem suum nomine Uimaranem propriis manibus interfecit. Qui non post multo tempore, uicem fraterna ei Dominus reddens, a suis interfectus est”.

¹⁰⁰ “Sed Adefonsus cui Pelagii filia nupserat, ubi mortuo socero rex constituitur, exercitum cum Froyla fratre sepius movens, quamplurimas a barbaris oppressas civitates bellando cepit; ecclesias nefando Mahometis nomine remoto, in nomine Christi consecrari fecit; episcopos unicuique preponere; atque eas auro, argento lapidibusque pretiosis ac sacre legis libris ornare devote studuit. Propter quod ad eius transitum vox illa prophetica aquibusdam astantibus in aere audita est: Ecce quomodo tollitur iustus et nemo considerat; ablatus est a facie iniquitatis, et erit in pace sepultura eius. Unde non dubium est omni christiano eius animam a malignorum spirituum potestate ereptam, angelos cum gaudio ad eternam celestis palatii mansionem detulisse. Obiit autem anno regni sui XVIII; pro cuius vice eiusdem filius Froyla regnavit”, SANTOS, p. 22.

Oviedo, el encuentro del rey con dos ángeles en figura de peregrinos y el milagro de la cruz¹⁰¹. En el caso de las edificaciones religiosas de Ramiro I en el monte Naranco precisa el cronista –y este elemento tampoco aparece en su fuente– que el rey recibe la ayuda del arcángel Miguel¹⁰². Esta sobrevaloración eclesial también anima el tramo copiado de Sampiro donde resalta el apoyo divino a Ramiro en la destrucción de Madrid con que culminan sus victorias en tierras de los caldeos¹⁰³ o en su lucha contra los castellanos y la expedición de Fernán González¹⁰⁴. En cuanto a Ramiro III, recibe de los sarracenos el cuerpo de san Pelayo mártir pedido por su padre Sancho I y su tía y lo manda sepultar en León junto con religiosos obispos¹⁰⁵. Incluso en tiempos de Fernando I insiste el autor en la restauración de los obispados más que en la enumeración de todas las ciudades y aldeas conquistadas¹⁰⁶, y añade más adelante que el rey se esforzaba por distribuir los despojos de sus victorias entre las iglesias y los pobres de Cristo¹⁰⁷, elementos que de hecho no figuran en la crónica de don Pelayo¹⁰⁸ que puede haber sido su fuente para este tramo de la *Historia*¹⁰⁹. Aunque en número y en extensión destacan los elementos hagiográficos vinculados, particularmente en el extenso relato del reinado de Fernando I por supuesto, a san Isidoro y a León como la aparición del santo al obispo Alvito¹¹⁰, el relato de la *translatio* del cuerpo de san Isidoro a la sede leonesa –adaptación de la *Translatio Sancti Isidori*–, y la evocación de la muerte neo-isidoriana del rey¹¹¹, cabe apuntar que en el caso del reinado de Fernando I como en otros momentos de la crónica resaltan otros elementos hagiográficos o legendarios que salpican el relato y que dejan vislumbrar otros horizontes: la devoción de Fernando I a Santiago¹¹² y la revelación nocturna al peregrino griego antes de la toma de Coimbra –

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 23-26.

¹⁰² “[...] *ne per otium torperet, multa duobus ab Oveto milliariis remota ex murice et marmore opere forniceo hedificia construxit. Siquidem ad titulum archangeli Michaelis in latere Naurantii montis adeo pulchram ecclesiam fabricavit; quod quicumque eam vident, testantur se secundam ei pulchritudine nusquam vidisse. Quam Michaeli victorioso archangelo bene convenit, qui divino nutu Ranimiro principi ubique de inimicis triumphum dedit. Fecit quoque in spatio LX passuum ab ecclesia palatium [...]*”, *ibid.*, p. 29.

¹⁰³ “[...] *dominica clementia adiuvente*”, *ibid.*, p. 50.

¹⁰⁴ “*Quo audito exercitum movit rex, et obviam illis exivit in locum qui dicitur Oxoma, ac nomem Domini invocando acies ordinare iussit, et omnes viros ad bellum parare precepit. Dedit illi Dominus victoriam magnam: partem ex eis occidit, partem multa millia captivorum secum adduxit, et reversus est ad propriam sedem cum victoria magna*”, *ibid.*, p. 51.

¹⁰⁵ “*Habuit pacem cum Sarracenis, et corpus sancti Pelagi ex eis recepit, et cum religiosis episcopis in civitate Legionensi tumulavit*”, *ibid.*, p. 56.

¹⁰⁶ “*Sed quoniam fastidiosum videbatur, villulas et crebra barbarorum castella a Fredinando invictissimo rege depopulata stilo sinaxim enumerare, nomina principalium civitatum ecclesiis quarum olim pastores prefuerant, quas viriliter pugnando a sacrilegis manibus extorsit, exprimere curavi*”, *ibid.*, p. 72.

¹⁰⁷ “*Siquidem Fredinandus rex solerti semper cura providebat, ut de victoriarum suarum spoliis, ad laudem summi opificis qui eum victorem reddebat, melior pars per ecclesias et Christi pauperes distribueretur*”, *ibid.*, p. 73.

¹⁰⁸ Cf. Benito SÁNCHEZ ALONSO (ed.), *Crónica del obispo don Pelayo*, Madrid: CSIC (Centro de estudios históricos), 1924, p. 73-74, donde no aparecen estos elementos; este texto solo precisa lo siguiente: “*Rex iste fuit homo bonus ac timens Deum [...]. Iste transtulit corpus Sancti Isidori Episcopi ab Yspali Metropoli in Legionem, per manus Pontificium Aloiti Legionensis et Ordonii Astoricensis Era MLXVI. Iste fecit translationem Sanctorum Martirum Vicencii, Sauine et Christete ab Abela: Vincenti in Legionem, Sauine in Palenciam, Christete in Sanctum Petrum de Aslanza*”.

¹⁰⁹ Véase la contribución de Raquel ÁLVAREZ ALONSO a este mismo número de *e-Spania*, “La relación de la *Historia Silense* con la obra historiográfica de Pelayo de Oviedo”.

¹¹⁰ SANTOS, p. 82-83.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 89-91; remito al estudio de Charles Julian BISHKO, “The liturgical context of Fernando I’s last days according to se so-called *Historia silense*”, en *Spanish and portuguese monastic history (600-1300)*, Londres: Variorum reprints, 1984, p. 47-59.

¹¹² “*Quibus triumphatis, ut Conimbria illarum partium maxima civitas que istis prefuerat, in cultum*

que al aparecer aquí por primera vez en la historiografía merece toda nuestra atención¹¹³–, la profecía anunciadora de la muerte de Alfonso el Católico¹¹⁴, el enaltecimiento de Oviedo como sucesora de Toledo que emana del relato de la llegada a esta ciudad del arca de las reliquias y de la descripción de sus iglesias, particularmente enfatizada¹¹⁵, la descripción de las iglesias del monte Naranco mucho más desarrollada que en la *Crónica de Alfonso III*¹¹⁶ o la extrema y devota generosidad del rey Alfonso III para con los pobres¹¹⁷. Todas estas adaptaciones o insistencias en temas eclesiales, unas novedosas respecto a las fuentes que maneja el autor, otras sacadas y adaptadas de ellas, participan del edificio didáctico-moralizante que construye la crónica y redundan en beneficio del rey Fernando I.

.....

Van subrayadas, en varios casos además, por un comentario insistente del autor que marca ahí también su excepcional presencia y su dominio de la materia narrativa. Efectivamente –y es un aspecto en el que no me detendré más que muy brevemente pues fue desarrollado en el estudio de Georges Martin– el historiador que se expresa en primera persona en la crónica, manifiesta su presencia en numerosas ocasiones, o bien para declarar el objetivo de su obra y la organización de la misma¹¹⁸, o bien para comentar acontecimientos que refiere en ella¹¹⁹, comentarios que abren paso a veces a retazos de autobiografía¹²⁰. También interviene en unas cuantas ocasiones para insistir en ciertos aspectos que evoca, o incluso para validar su discurso. No es mi intención

christianitatis redigeretur, limina beati iacobi apostoli, cuius corpus per divinam nostri Redemptoris visitationem ad Yspaniam delatum dicitur, rex flagitando petiit. Ibique supplicatione per triduum facta, ut id bellum prosperos ac felices haberet eventus, apostolum ad divinam maiestatem pro eo intercessorem fore postulabat. Donato itaque venerando loco, Fredinandus rex divino fretus munimine Conimbriam audacter accelerat, castrisque supra eam positus consedit. [...] In hoc enim quod civitatem illam a ritibus paganorum erui et ad fidem christianorum reverti flagitabat, profecto in nomine Iesu quod salvator interpretatur, Deum Patrem pro eius salute rogabat. Sed quoniam adhuc Fredinandus in corruptibili carne positus, familiarem se divine gratie esse per meritum vite nesciebat, apostoli suffragia postulat, quatinus ad intercedendum piissimi magistri familiarem notissimum accedat", SANTOS, p. 74-75.

¹¹³ *Ibid.*, p. 75-76.

¹¹⁴ "Propter quod ad eius transitum vox illa prophetica a quibusdam astantibus in aere audita est: Ecce quomodo tollitur iustus et nemo considerat; ablatus est a facie iniquitatis, et erit in pace sepultura eius. Unde non dubium est omni christiano eius animam a malignorum spirituum potestate ereptam, angelos cum gaudio ad eternam celestis palatii mansionem detulisse", *ibid.*, p. 22.

¹¹⁵ "Rex autem Adefonsus post ubi se tanto munere ditatum divinitus prospicit, loco amissi Toleti sedem venerabili arche fabricare decrevit. Ad quod studium peragendum obmissis ceteris curis, magis magisque in dies anhelans, spatio triginta annorum ecclesiam inde in honore sancti Salvatoris miro opere Oveti fabricavit", descripción que culmina con "Porro si ornamenta istius domus enumerare singillatim pergerem, prolixior tractatus traheret me ab incepto longius devium", *ibid.*, p. 24-25.

¹¹⁶ Al menos en la versión rotense que es la que maneja el autor; aparece en cambio en la versión erudita un comentario sobre la hermosura del edificio, sin par en España: "Interea supradictus rex ecclesiam condidit in memoriam Sanctae Mariae, in latere montis Naurantii [...] mirae pulchritudinis perfectique decoris; [...] cui si aliquis aedificium consimulare uoluerit, in Spania non inueniet" (*Crónicas asturianas...*, p. 145). Yves Bonnaz sugiere que esta apreciación, reveladora de orgullo, se interprete como un rasgo de mozarabismo del autor erudito (Yves BONNAZ, *Chroniques asturiennes (fin IX^e siècle)*, París: Editions du CNRS, 1987, p. 210).

¹¹⁷ "Ceterum ab infantia sua magnus puer Adefonsus timere Deum et amare didicerat; et quidquid in domo patris super se propter nomen Domini, tutoribus qui pueritiam, eiusdem usque ad prefinitum tempus a patre observabant ignorantibus, pauperibus devote erogare consueverat", SANTOS, p. 34.

¹¹⁸ *Cf. ibid.*, p. 7, 12, 17, 27 y 62.

¹¹⁹ *Cf. ibid.*, p. 66, 70, 73, 74 y 86-87.

¹²⁰ *Cf. ibid.*, p. 7.

volver a evocar ahora estos casos¹²¹; en cambio, recalcaré la valoración de los milagros acaecidos durante el ataque de la cueva de Covadonga, presentes sin embargo, como ya fue mencionado, en la *Crónica de Alfonso III* –“Mas ruégote, ¡oh, quienquiera que leas! que no me juzgues charlatán o hablador inconsiderado en todo lo que profiero”¹²²–, la digresión acerca de las iglesias de Oviedo construidas por Alfonso el Casto, digresión que acorta –“Por cierto si llegase a enumerar uno por uno los ornamentos de dicha cámara, disertación tan prolija me llevaría hartos lejos de lo que empecé”– para dar más amplitud al relato del encuentro del mismo rey con los ángeles y del milagro de la cruz¹²³. Justifica también el autor su decisión de no enumerar todas las conquistas de Fernando I para subrayar la restauración de los obispados¹²⁴ y se estima digno de comentar la oración del rey a Santiago apóstol¹²⁵. En cambio, no considera necesario extenderse en todos los milagros de san Isidoro; precisa: “[...] no es intención al presente desarrollar cuán grandes y frecuentes milagros por mérito del confesor [...] se efectuaron”¹²⁶. Esta actitud parece rebasar los límites del tópico de la *brevitas* y de la modestia puramente retórica del autor, y permite, de rebote, dar lustre a su propia empresa, la labor de historiador destinada a ensalzar las hazañas reales: “Para mí, sin embargo, que tan solo me propuse escribir los grandes hechos de los reyes [...]”¹²⁷. Esta afirmación es como un eco de la declaración liminar de la crónica en que el autor manifiesta su interés por los estudios literarios y en particular por el *Libro de los Reyes*. No hace más que recalcar la necesidad de escribir la historia, las *regum gesta*, para luchar contra el olvido, pues comentando la discordia entre los hermanos de Alfonso VI escribe: “¿quién ignora que desde un principio así ocurriera entre mortales, sino el que, obsesionado con otros negocios, no puede ocuparse en el estudio de las lecturas?”¹²⁸. El metadiscurso del autor, en gran parte guiado por efectos retóricos, toma en este contexto un nuevo vigor, una nueva dimensión: no solo acentúa elementos de peso en la construcción del modelo que se propone y marca las articulaciones del discurso, sino que además reivindica el alcance de la empresa historiográfica en sí –“nosotros describimos trabajos del ejército de los reyes españoles para librar a la santa Iglesia de los ritos paganos”¹²⁹– frente a aquellos “falseadores” que desfiguran los acontecimientos históricos¹³⁰ o se contentan con “describir” mansiones y convites¹³¹.

.....

¹²¹ Véanse el conocimiento personal que tuvo el autor de la infanta Urraca (*ibid.*, p. 10), las noticias sobre Almanzor, transmitidas por su padre (p. 60) y el dolor experimentado a la muerte de Vermudo III (p. 66).

¹²² “*Verum ne in hoc quod profundo garrulum vel ultra fas locutum me, quicumque legis, existimes precor*”, *ibid.*, p. 20.

¹²³ Cf. p. 25.

¹²⁴ “*Sed quoniam fastidiosum videbatur, villulas et crebra barbarorum castella a Fredinando invictissimo rege depopulata stilo sinaxim enumerare, nomina principalium civitatum ecclesiis quarum olim pastores prefuerant, quas viriliter pugnando a sacrilegis manibus extorsit, exprimere curavi*”, *ibid.*, p. 72.

¹²⁵ “*Ceterum ut devotissima eius oratio qualiter Deo accepta fuerit omnibus clareat, exprimere dignum duxi*”, *ibid.*, p. 74.

¹²⁶ “[...] *non est intentio in presentiarum evolvere quanta et quam crebra miracula per confessoris merita in diversorum languentium corporibus [...]*”, *ibid.*, p. 86.

¹²⁷ “*Sed michi qui regum gesta tantummodo scribere proposui [...]*”, *ibid.*, p. 86.

¹²⁸ “[...] *quod inter mortales ab initio factum fuisse quis ambigit, nisi qui alis negotiis obsecutus lectionis studio nequit operam dare?*”, *ibid.*, p. 8.

¹²⁹ “[...] *nos labores exercitus Yspanorum regum pro liberanda sancta ecclesia a ritibus paganorum et sudores, [...]* describimus”, *ibid.*, p. 30.

¹³⁰ “*Sed neque Carolus, quem infra Pireneos montes quasdam civitates a manibus paganorum eripuisse, Franci falso asserunt*”, *ibid.*, p. 16.

¹³¹ “[...] *non convivia et delicata fercula describimus*”, *ibid.*, p. 30.

En este estudio se ha intentado mostrar que el cronista construye, gracias a ciertos paralelismos y antagonismos, a algunas relaciones textuales internas, gracias a la confrontación de modelos y contramodelos, la figura del buen gobernante. Esta figura modélica, compuesta de prudencia y sabiduría, valor y virtudes guerreras, justicia, legitimidad y lealtad, se plasma en la figura de Alfonso VI, que el historiador antepone a su narración cronológica, y queda ilustrada a lo largo de la historia del reino y del quehacer histórico de los antepasados del emperador. El beneficio del panegírico recae en los continuadores de la realeza leonesa, más allá de la incompleta biografía de Alfonso VI. La idealización de la figura del emperador, el recuerdo de la monarquía gótica, el ensalzamiento de virtudes y obligaciones morales, la condena de comportamientos considerados como pecaminosos, cuando no tiránicos, o provocadores de disturbios y contiendas civiles guiados por la falta de legitimidad, así como la denuncia de las luchas fraternas y la censura de los hijos adulterinos provocadores de división de los reinos, y por fin la insistencia en la filiación incitan a pensar que la *Historia legionensis* redundaba en defensa de los derechos de la reina Urraca en el difícil contexto de desórdenes y de conflictos en que fue sumido su reinado. La insistencia del cronista en la falta de legitimidad de ciertos gobernantes y sus repetidos comentarios acerca de los estragos que provocan las luchas entre hermanos pudieron tomar particular sentido en los momentos en que Urraca tuvo que defender con más fuerza su independencia en el conflicto que la enfrentó al rey de Aragón, afirmar su autoridad como reina frente a su hijo Alfonso Raimúndez y a aquellos que sostenía su partido, así como resistir a las pretensiones de partición del reino por parte de su hermanastra Teresa cuando estas se hicieron más apremiantes¹³². También podrían interpretarse estos elementos como diseño para la gobernación del heredero del trono, el futuro Alfonso VII.

¹³² Cf. María del Carmen PALLARES y Ermelindo PORTELA, *La reina Urraca*, San Sebastián: Nerea, 2006, y particularmente las páginas relativas a la legitimación del gobierno de Urraca y la ideología política de su reinado, p. 105-119; en cuanto a la individualización política de Portugal, véase p. 78-91.